

"3. El brigadier general Fry se encargará de ejecutar esta sentencia.
Por orden de

"WM. WALKER
"Comandante General en Jefe

"PH. R. THOMPSON, Ayudante General, Ejército Nicaragüense".*

A la hora señalada, "en presencia de varios batallones de soldados y una gran concurrencia de ciudadanos", se consumó puntualmente la ejecución.**

* *Fayssoux Collection, Item 111, General Order Book — Nicaraguan Army, General Orders N° 202; El Nicaragüense, 1 de Noviembre de 1856, p. 4, c. 4.*

** *El Nicaragüense, 1 de Noviembre de 1856, p. 2, c. 1.*



ANEXO N° 15

El saqueo de las iglesias e incendio de Granada.

El *Informe Oficial del General Henningsen*, fechado en San Jorge el 16 de Diciembre de 1856 y dirigido "a Su Excelencia, el General Walker, Comandante en Jefe del Ejército de Nicaragua y Presidente de la República", comienza textualmente:

"Señor:

"Al atardecer del 22 de Noviembre, tomé el mando de la ciudad y de las fuerzas en Granada. Sus órdenes eran destruir Granada y evacuar de la ciudad toda la maquinaria de guerra, todos los pertrechos, artillería, soldados enfermos y familias americanas y nativas. Su orden ha sido cumplida: Granada ha dejado de existir. Para el 11 de Diciembre, todos los pertrechos, artillería, municiones, ciudadanos, tropas, enfermos y heridos se habían embarcado, y un letrero en el camino de arriba, junto a las ruinas de las últimas casas de la ciudad, notificaba que allí había sido Granada.

"Me apena que esto no se lograra sin demora, la cual requiere una explicación específica al comunicársela a un comandante tan distinguido como usted, cuyas operaciones relámpago yo traté de imitar, pero me lo impidieron ciertos obstáculos inevitables.

"Dichos obstáculos consistieron, en primer lugar, en la confusión y desmoralización sobrevinientes al descubrirse armas en algunas casas de

nativos y extranjeros, lo cual sirvió de pretexto a nuestros hombres para irrumpir en unas grandes bodegas de vinos y brandies, de cuya existencia no se sospechaba; abuso que me permito señalar a usted para que lo re-pruebe en forma especial...”*

El informe de Henningsen, demasiado extenso para reproducirlo aquí en su totalidad, no suministra más detalles de la *confusión y desmoralización* que sobrevino en Granada al irrumpir los filibusteros en las grandes bodegas de vinos y brandies. Al narrar el episodio en su libro, Walker se limita a decir que “al continuar la borrachera, la ciudad tenía el aspecto festivo de una desenfrenada bacanal en vez de parecer un campamento militar”** y Jamison ignora el episodio en el suyo, pero otro filibustero, el mayor Horace Bell, lo narra con lujo de detalles aunque él no presencié los sucesos pues se encontraba en el istmo de Rivas. Dice Bell, “detallando lo mejor que pueda el capítulo más horrible del drama filibustero:

“Démosle, pues, comienzo. Al día siguiente de la salida de los enfermos, Henningsen comenzó a embarcar primero las armas y municiones de guerra y los suministros médicos del hospital; enseguida procedió al despojo deliberado de las iglesias, cuyos tesoros se sacaron todos bajo la cuidadosa dirección del Ministro de Finanzas. Yo no podría decir a cuánto ascendían. He oído de cálculos que van desde cincuenta mil hasta el medio millón de dólares. Sea como fuere, fue grande, pues Granada era el lugar más rico de Centroamérica. En la ciudad existirían unas veinte iglesias, y aunque la gente sea pobre, en todas las poblaciones hispanoamericanas las iglesias son siempre ricas en oro y plata. Al anochecer del segundo día, todo lo arriba enumerado se encontraba bien guardado en el vapor. Henningsen entonces dispuso saquear e incendiar la ciudad durante la noche para embarcarse por la mañana. Les asignó diversas calles a las tropas bajo su mando, para dar fuego a la ciudad simultáneamente al recibir la señal; otorgó autorización general para saquear y llevar consigo al vapor, por la mañana, cuanto se pudiera. A eso de medianoche el viejo cañón de bronce ‘Barcelona’, de veinticuatro libras, que vigilaba el muelle, vomitó la orden de fuego; en pocos momentos la antes altiva ciudad ardía bajo las llamas y era víctima del pillaje y de la rapiña. ¿Por qué debo pretender pintar los horrores de esa noche, cuando, a Dios gracias, yo me encontraba a sesenta millas de distancia? La decisión de incendiar Granada se había mantenido dentro del más profundo secreto, a fin de evitar que el enemigo se diera cuenta en Masaya y tratara de evitarlo.

* *The Daily Picayune*, New Orleans, 17 de Enero de 1857, edición matutina, p. 1, c. 5.

**Walker, *op. cit.*, p. 314.

“Por ese motivo, ustedes ven, sus habitantes fueron tomados completamente por sorpresa. Su terror no alcanza a describirse — solamente lo podemos imaginar. Llegó la mañana con la ciudad todavía ardiendo; los filibusteros todos, incluso el general y el Ministro de Finanzas, constituían un tumultuoso enjambre de borrachos. A eso de las nueve de la mañana se organizó una procesión, con el mencionado Ministro a la cabeza, integrada por alrededor de cincuenta oficiales ataviados con las vestimentas sacerdotales tomadas de las iglesias. Se adornó copiosamente un ataúd bajo el rótulo de ‘Granada’ y avanzó la procesión, con una imagen del Salvador adelante, seguida por el ataúd y los falsos sacerdotes. Desfilaron alrededor de la plaza en un rito impío, depositando finalmente el ataúd en una tumba excavada en el centro de la plaza sobre la que erigieron un inmenso letrero con la misma inscripción que los romanos dejaron en las ruinas al destruir Cartago: *¡Aquí fue Granada!* [en español].

“Al desbandarse del entierro de Granada, una descarga de fusilería recibió a los miembros de la perversa procesión. ¡Martínez los atacaba! Aquí diré que actualmente reside en San Francisco un caballero muy respetable, el que actuó de Primer Monje en aquel desfile, y perdió dos pulgadas de hueso en una pierna a consecuencia de la andanada de fusilería antes aludida; pero, mientras él no revele su nombre, yo tampoco lo haré...”*

Cabe recordar que el mayor Horace Bell no presenció los acontecimientos en Granada, pues él se encontraba en el istmo de Rivas a sesenta millas de distancia. Bell después desertó y trabó amistad con los jefes aliados en las postrimerías del sitio de Rivas, por lo cual Walker lo tilda de “falso hacia sí mismo y hacia sus compatriotas”.** Bell, a su vez, posteriormente pinta a Walker y su empresa en forma negativa a través de toda su obra, publicada algunos años después de la de Walker, en la cual suministra detalles que no siempre concuerdan con los datos obtenidos de otras fuentes.

Por ejemplo, en el trozo citado informa que los granadinos fueron tomados completamente por sorpresa al iniciarse el incendio. Don Jerónimo Pérez dice en sus *Memorias*:

“Luego que el jefe de los filibusteros regresó de Masaya convocó á sus principales subalternos, y resolvieron la evacuacion de la ciudad y el incendio de toda ella, cuya obra fué encomendada al referido Henningsen, el cual mandó publicar un bando, en que previno dentro mui pocas horas, la des-

* Horace Bell, “Confessions of a Filibuster”, *The Golden Era*, San Francisco, 7 Mayo — 1 Octubre, 1876, capítulo 13.

**Walker, *op. cit.*, p. 411.

ocupacion de todas las casas y edificios públicos, porque iban á ser entregados á las llamas . . .”*

Referente al saqueo de las iglesias de Granada, “Los inventarios de la ruina de las iglesias de esta ciudad en el incendio”, treinta folios manuscritos fechados en Agosto y Septiembre de 1859 que se conservan en los archivos de la iglesia de La Merced en Granada, arrojan los siguientes datos:

Las iglesias eran siete, a saber: La Parroquia, La Merced, San Francisco, Jalteva, Guadalupe, Esquipulas y San Sebastián.** El total de las pérdidas asciende a 150,047.80 pesos, suma que incluye todos los daños estructurales a los edificios, aun los sufridos antes de la llegada de Walker al país; por ejemplo, 33,260.00 pesos en soleras, paredes, torre, tejas, etc., de La Merced, cuya torre fue derribada a cañonazos por Jerez en 1854. Incluye, asimismo, todos los mobiliarios e imágenes de santos. El valor de copones, custodias, anillos, candelabros, sortijas, rosarios y demás objetos sagrados y preciosos perdidos, asciende solamente a 9,436.00 pesos.

A su vez la prensa de San Francisco informó que un oficial de Walker había enviado a Nueva York o a Nueva Orleans cuatro o cinco cajones conteniendo objetos de plata y ornamentos sagrados para venderlos y adquirir equipos militares.*** Y por su parte, el agente financiero de Walker en Nueva Orleans, Mason Pilcher, asentó en su libro de cuentas el 26 de Enero de 1857 (dos meses después del saqueo de las iglesias): “Recibí de P. Soulé cuota producto de Plata que le envió el coronel Lockridge: \$2,000.00 [dos mil dólares]”.****

En cuanto al “entierro de Granada” en la plaza, narrado por Bell, no se conoce ningún documento de la época que lo mencione. Un relato de los desenfrenos orgiásticos de los filibusteros en el incendio de Granada fue publicado por el *Boletín Oficial* de León varios meses más tarde (tomado del *Telégrafo Setentrional* granadino), y en él no se incluye ningún entierro, aunque se suministran detalles de la “oprobiosa procesión”. He aquí el párrafo pertinente:

“... Las mas desenfrenadas orgias que el furor de la embriaguez pudiera concebir, se establecieron entonces en las calles de la incendiada ciudad. Los ciudadanos nativos mientras se llevaban de sus casas los pocos intereses que la tiranía y la opresion de Guillermito Walker les dejáran, eran cruelmente asesinados en las calles, é inhumanamente se les

* Jerónimo Pérez, *Memorias para la Historia de la Campaña Nacional en 1856 y 1857*, Masaya, 1873, p. 142.

** Esquipulas y San Sebastián no fueron reconstruidas y desaparecieron.

*** *The Daily Evening Bulletin*, San Francisco, 31 de Enero de 1857, p. 3, c. 4.

**** Fayssoux Collection, Item 79.

decía, cuando estaban moribundos: ‘malditos sean UU., nosotros hemos venido aquí por dinero y lo tendremos.’ y mientras que el terror hacía temblar á los habitantes que corrían de sus arruinados techos: mientras que los gritos de algunas mugeres violadas, lanzados desde una habitación de adentro, eran contestados por las obscenas risotadas de los que estaban afuera: mientras que la plaza estaba amontonada de mugeres y niños. unos pidiendo protección á Dios, otros echando maldiciones sobre sus despojadores, y otros apareciendo como monumentos silenciosos y mudos de desesperada desconfianza, un extraño espectáculo salía de la puerta de la grande iglesia parroquial, entretanto que sus techos se encendían en llamas. La imagen de nuestro Salvador representando su Pasión en el Huerto de Getsemani, fué llevada de los portales de la iglesia, en hombros de cuatro borrachos discípulos del ‘Grande Apostol’ [Walker]. Detrás de esta sagrada imagen seguía una confusa turba, unos adornados con las vestiduras sacerdotales de los santos padres, mientras que otros cubiertos con las suntuosas capas de seda y raso jiraban al rededor en fantásticas formas. Esta oprobiosa procesion se encaminó con burlesca solemnidad á la taberna conocida con el nombre de ‘Casa de Walker’, y allí en medio de los chillidos y gritos de risadas mofadoras, celebraron lo que ellos quisieron llamar con espantosa burla ‘La última cena del Señor’. La sagrada imagen fué echada aquí al suelo, é inhumanamente golpeada con botellas vacías de brandi; y todo esto se hizo en aquel crucificado Salvador, que en su última agonía dijo de sus perseguidores: ‘Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen’. A vista de semejantes hechos tan profundamente desagradables, el ánimo del lector extranjero podrá solamente encontrar alivio en la absoluta incredulidad; nosotros no les hubieramos dado crédito sino hubieran sido presenciados por centenares de testigos”.*

* *Boletín Oficial*, León, 22 de Abril de 1857, p. 4, c. 3, p. 5, c. 1.



ANEXO N^o 16

Situación de las tropas de Walker en Rivas en Febrero de 1857, descrita por los pasajeros del Orizaba.

“Cuando el *Orizaba* tocó en San Juan del Sur [el 1 de Febrero de 1857] los pasajeros de California le echaron un buen vistazo a Walker y sus desgraciados seguidores, a quienes describen en situación sumamente desvalida.